

Envejecimiento, Vejez y Educación a lo largo de la vida. Transitando entre algunas certezas y nuevas incertidumbres

Aging, Old Age and Education throughout life. Moving between some certainties and new uncertainties

Norma Liliana Tamer*¹

Abstract: The uncertainties of our time are a cause of tension and discomfort. We do not know where we stand or where we are heading. The world in which we live appears to us as transformed by deep cultural changes that first made themselves felt in the middle of the 20th century and have become ever more visible over the course of the 21st century. We have seen structural change in all areas of culture, science, politics, economy, technology, and education, leading to profound transformations in our social lives and in global society. This is a new historical era, with new social configurations emerging from ethnic, cultural and religious pluralism, the diversity of national identities and the construction of new age identities. Longevity, the achievement of our time, has prompted scholars and social researchers to explore a new perspective on the arc of life, one that challenges and mobilizes us to reconstruct the life course and give new meanings to ageing and old age. This paper is based on research, studies and interventions carried out at the National University of Santiago del Estero (UNSE) as part of a line of educational research "in" and "with" older people that has generated contextualized knowledge about lifelong learning.

Resumen: Estamos inmersos en un tiempo de certezas provisionarias, de incertidumbre generalizada, que nos provoca tensiones y un cierto malestar por no saber dónde estamos parados y hacia dónde vamos. El mundo en el que vivimos se nos presenta transversalizado y caracterizado por profundas transformaciones como consecuencia de mutaciones culturales que comenzaron a insinuarse a mediados del Siglo XX para manifestarse de manera visible con el andar del Siglo XXI. Tales mutaciones produjeron movimientos estructurales en todos los órdenes de la cultura, la ciencia, la política, la economía, la tecnología, la educación y provocaron profundas transformaciones tanto en la vida de las personas en sus diversos contextos como también en la sociedad global.

Somos testigos de una época histórica sin precedentes, en la que se avizora la configuración de nuevas sociedades fruto del pluralismo étnico, cultural, religioso, de la diversidad de identidades nacionales y de la construcción de nuevas identidades etáreas. En este escenario, la longevidad, conquista de nuestro tiempo, ha llevado a estudiosos e investigadores sociales a explorar esta nueva perspectiva de la vida que interpela y moviliza a una reconstrucción y resignificación del envejecimiento y de la vejez, en cuanto parte del arco vital. Esta presentación se sustenta en investigaciones, estudios e intervenciones realizados en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) que fortalecieron una línea de investigación educativa "en" y "con" personas mayores y generaron conocimiento contextualizado acerca del aprendizaje a lo largo de la vida.

Palabras clave: envejecimiento, educación, cambios culturales.

* **Corresponding author:** normatamer2010@yahoo.com.ar

¹ Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina

Received: 25 June 2020; Accepted: 3 November 2020

Introducción

La extensión de la vida, sumada al rápido crecimiento de la población en la primera mitad del siglo XXI, nos muestra el horizonte de la transformación demográfica mundial, un mundo que envejece con profundas consecuencias para cada uno de los aspectos de la vida individual y comunitaria, nacional e internacional con repercusiones que se proyectan a todas las dimensiones de la existencia humana, social, económica, política, cultural, psicológica y espiritual. Este hecho inédito a la humanidad, por su complejidad y derivaciones al futuro, en condiciones de incertidumbre, requiere de los actores sociales una obra intersubjetiva de puesta en orden del mundo y de permanente construcción-reconstrucción de este mundo en un incesante trabajo de atribución de sentido, de roles y de posiciones que lo legitimen.

En ese sentido, entendemos necesario incluir la dimensión ética, en cuanto dimensión reflexiva que permite salirnos de lo que hasta un determinado momento era invisible o inamovible y ver que como humanos tenemos el mundo que creamos con otros. Este acto de ampliar nuestro dominio cognoscitivo-reflexivo nos hace dar cuenta de que, sin la aceptación del otro junto a mí, en la convivencia, no hay socialización y, sin socialización, no hay humanidad. Desde esta perspectiva, que enmarca la legitimidad de la presencia del otro, se plantea la demanda de un paso a un sujeto autónomo, capaz de reflexionar y decidir lo que va a hacer con sus deseos, elecciones y decisiones y actuar en consecuencia.

La prolongación de la vida ya no es un asunto individual sino que se ha convertido en una cuestión social que genera inéditos planteos en áreas vinculadas con la planificación de la jubilación, los seguros de salud, los nuevos modelos de trabajo y las estrategias innovadoras en el área de educación, entre otras. Nos convoca a pensar en una sociedad en la que las distintas generaciones tendrán que convivir mayor número de años inmersos en tiempos de complejas transformaciones y mutaciones culturales, científicas, estéticas, políticas, sociales y educativas como reflejo de la sociedad del conocimiento, de redes, de migraciones, sociedad mundializada e intercomunicada. Ante ello, estamos a la búsqueda de lo *nuevo inexistente* que nos movilice a hacer uso de nuestros recursos imaginativos de innovación tendientes a promover la formación de una ciudadanía crítica, activa y responsable, con posibilidades concretas de participación a lo largo de toda la vida. En la sociedad emergente, la educación representa uno de los pilares más consistente para estar incluidos como ciudadanos críticos capaces de afrontar un mundo diferente, un mundo en el que día a día aparecen nuevos protagonistas, escenarios y estilos vinculares. Al mismo tiempo, las viejas prácticas desaparecen, se reconfiguran una y otra vez con las nuevas o cambian de significado.

Entre los estudiosos del campo de la gerontología (Thomae, 1976; Baltes, 1987; Bronfenbrenner, 1989; Lehr, 1993; D'Épinay, 1994; Lerner, 1996; Neugarten, 1999; Birren, 2000; Dulcey-Ruiz y Uribe Valdivieso, 2002; Schaie, K. y Willis, S. 2003; Triadó, C y Villar F, 2003; Huanchuan, S 2009; Iacub, 2011; Montes de Oca, V. 2013, entre otros) se ha logrado consenso acerca del envejecimiento como proceso dinámico, extremadamente heterogéneo y particularmente contextualizado. De ahí, la afirmación “cada uno envejece como ha vivido”, como ha llevado el propio proceso existencial, singular, único, de “hacerse a sí mismo”. Si bien advertimos la necesidad de re-pensar, re-significar la vejez a la luz de los cambios epocales, también sostenemos que para lograrlo, acertadamente, debemos entenderla en el ciclo vital en su conjunto, en sus significados y construcciones socioculturales. Reflexionar sobre el envejecimiento y la vejez en el horizonte de la longevidad es reflexionar sobre la vida entendida como un continuum. Así, la vejez

saludable y activa dependerá de una niñez, adolescencia, juventud y adultez, también saludables y activas. (Tamer, 1995). Nos lleva, asimismo, a referirnos en su condición más acertada como “*vejece*”.

Esta presentación se sustenta en investigaciones e intervenciones realizadas en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) durante tres décadas aproximadamente que fortalecieron una línea de investigación educativa “en” y “con” personas mayores. Es nuestra intención compartir algunas reflexiones y alternativas de cambio y propuestas de mejora.

En ese marco, se generó conocimiento pertinente y contextualizado acerca de la educación a lo largo de la vida (*Life Long Learning*), condición ineludible para vivir en una sociedad dinámica como la actual que se perfila con desafíos insospechados. Esto multiplica los argumentos que manifiestan la necesidad de *ser aprehendientes vitalicios* y de ejercer el derecho a la educación a cualquier edad.

La perspectiva educativa del envejecimiento y la vejez es un campo actual y fértil insuficientemente atendido en toda su complejidad e incidencias a futuro. Para Bauman (2010) *estamos ante “la educación líquida” y “cuando el mundo se encuentra en constante cambio, la educación debería ser lo bastante rápida para agregarse a este”*. Resultan de sumo interés las contribuciones orientadas a producir conocimiento acerca de nuevas configuraciones en teorías y prácticas vinculadas con la resignificación de la formación y el aprendizaje a lo largo de la vida.

Afrontar la inclusión educativa de las personas mayores en el territorio de la universidad, permite abrir nuevas perspectivas, caminos diferentes, atajos que no existían aún y que pueden ser base para la revisión crítica de las actuales políticas socioeducativas y su reformulación. Contribuye a incorporar inéditas demandas, fundamentalmente aquellas que emergen de la práctica de los derechos humanos, la diversidad cultural y generacional desde la perspectiva de la educación *vitalicia* centrada en las personas mayores en cuanto sujetos de derecho.

En suma, pensamos que es necesario que el debate sobre el papel de las universidades en la sociedad del conocimiento se dote de una nueva visión teórica y práctica del *aprendizaje a lo largo de la vida*, desde la perspectiva de la inclusión educativa y la educación intergeneracional.

Un recorrido exploratorio y prospectivo del aprendizaje a lo largo de la vida en la Universidad. Algunos aciertos y logros alcanzados.

De los múltiples aspectos que rodean al proceso de envejecimiento, uno de los menos estudiados, es el papel que juega la Educación Superior en el mismo. Si bien el sistema educativo de Argentina cuenta con una larga tradición en educación de adultos, es relativamente reciente que las universidades incorporen al grupo etario de los mayores a través de programas de formación cuya finalidad no esté ligada a la acreditación académica para insertarse en el mercado laboral.

En este tiempo, más que en ningún otro momento de la historia, es oportuno repensar el sentido de la relación que la universidad puede y/o debe mantener con la sociedad. Se torna necesario *“desamurallar la Universidad”* (D.Najmanovich (2012)² para permitir que la “proyección social” de la Universidad hacia la Sociedad se vea equilibrada

²Denise Najmanovich (2012). Conferencia en el Encuentro Internacional de Educación en Buenos Aires. Mayo 2012

por una “inyección social” hacia la Universidad. (Francoys Vallaey, 2011)³. Si la docencia, la investigación y la extensión se encuentran atravesadas por una fuerte interconexión, el beneficio de retroalimentación constante entre Universidad y Sociedad, se podrá concretar en todas sus posibilidades en el aula universitaria / comunidad social entendidas como disposición permanente de salida y de entrada.

Por su parte, la Declaración de principios de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (2004) señala que: “*las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) tienen inmensas repercusiones en prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas. Estos escenarios demandan una nueva arquitectura educativa que tienda al aprendizaje a lo largo de la vida y apueste por él admitiendo todas las implicancias políticas, económicas, socio-culturales, y ambientales como también los replanteos para el ámbito universitario*”.

La Universidad inmersa en la Sociedad del conocimiento requiere surgir como una *Comunidad de Aprendizaje* (Flecha, R., 2002)⁴ en la que la docencia y la investigación se conviertan en proyección concreta y responsable ante la localidad, la comunidad y la región. Ello puede ser una posibilidad de ejercer sus principales funciones: formar, investigar y participar socialmente de modo pertinente, con la responsabilidad y compromiso que le compete.

Un territorio como el universitario contribuye a construir, junto a la visión personal, otras visiones sociales del envejecimiento. Mejorar esas miradas significa adelantarnos, con cierta previsión, al tipo de sociedades en que les tocará vivir a los que ahora son jóvenes o muy jóvenes, quienes desconocen que sus vidas estarán mucho más afectadas por el fenómeno del envejecimiento. Promover una educación del *envejecimiento constructivo* (Fernández, Arnay y Marrero, 2015) es importante para impedir, de forma indefinida y artificial, una cultura social de la permanente juventud.

Los espacios de aprendizaje como el de las universidades, son pertinentes y oportunos para la formación de las personas mayores. Sostienen y avalan la construcción de nuevas visiones personales y socioculturales del mundo en las edades avanzadas de sus vidas al considerar abiertas todas las posibilidades de interpretación de la realidad, con independencia de la edad.

Es, precisamente, la larga vida post-laboral la que ofrece una oportunidad para construir la *perspectiva emancipadora* de la propia vida: la vivida y la por vivir.

Los Programas Universitarios de Mayores (PUM) y su aporte al aprendizaje a lo largo de la vida

Partimos del principio: *No hay límites para aprender*. La *educación proyectada a lo largo de la vida* es esencial para dar respuestas a las necesidades que la Sociedad del Conocimiento genera. La *educación permanente*, término polisémico que engloba un concepto tradicional y clásico para el campo pedagógico, requiere emerger con nuevos significados y proyecciones ante el hecho inédito de la longevidad. Aparece renovado y re-significado como *aprendizaje a lo largo de la vida (ALV)*. Aflora para expresar una concepción que responde mejor a una

³Francoys Vallaey, (2011). En: Revista de la Facultad de Psicología. Universidad de Cuenca. issuu.com/ucuenca/docs/pisicologia 4 abr. 2014

⁴ El término “*Comunidad de Aprendizaje*” (“*Learning Community*”) se ha extendido en los últimos años, con acepciones diversas que dan lugar a políticas y programas muy diversos en todo el mundo, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Desde nuestra perspectiva, la comunidad de aprendizaje está vinculada con procesos de desarrollo socioeconómico y cultural, de capital social y humano, poniendo el acento en torno a las categorías de formación ciudadana y participación social.

exigencia ineludible y urgente ante la cual surgen interrogantes sumamente movilizados de mutaciones e innovaciones en múltiples sentidos. El Plan Iberoamericano de Alfabetización y Aprendizaje a lo largo de la Vida (2015-2021), aprobado por la XXIV Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación (México, 2014), asume este enfoque que “*sugiere el compromiso de crear nuevas estrategias que permitan dar respuestas a las necesidades de educación de las personas jóvenes y adultas, atendiendo la diversidad de sujetos y las competencias que requieren para adquirir conocimientos y destrezas ante las demandas de sociedades cada vez más complejas*”.

Según Torres, R. M. (2013) “*aparece como paradigma y principio organizador de los sistemas de educación y aprendizaje en el siglo XXI, de cara a la construcción de la sociedad del conocimiento y la sociedad del aprendizaje, en un contexto en el que la información y el conocimiento se expanden de manera acelerada, y en el que la expectativa de vida de la población se amplía considerablemente en todo el mundo*”. En el ALV se articulan dos conceptos fundamentales como lo son: *aprendizaje* y *vida* con lo cual se refiere al *aprendizaje* que tiene lugar *en la vida* de toda persona, desde el nacimiento hasta la muerte, en ámbitos formales, no formales e informales de aprendizaje, a través de todos los recursos socioculturales disponibles.⁵

El ALV pone el aprendizaje en el centro, desechando la tradición educativa centrada en la enseñanza. Transitamos de la *educación* al *aprendizaje* y de la *educación* a lo largo de la vida al *aprendizaje* a lo largo de la vida. La educación implica enseñanza, el aprendizaje no necesariamente es el resultado de la enseñanza o de una intención educativa deliberada.⁶

En los últimos 30 años, las personas mayores han encontrado en las aulas universitarias de Argentina un espacio que pone en evidencia que cualquier edad es propicia para aprender, descubrir nuevos intereses y ampliar experiencias. Las propuestas, cada vez más extendidas, tienden a generar el intercambio intergeneracional. Responden así a una creciente y compleja demanda socio-cultural promovida por multiplicidad de factores y circunstancias. Entre ellas, la imposibilidad que para los ciudadanos de varias generaciones, en particular mujeres, supuso acceder a estudios universitarios. Asimismo, la evolución laboral de las últimas décadas, producen la exclusión de personas de cincuenta años o más, con plenas capacidades y destacadas trayectorias de trabajo. Si consideramos la ampliación de la esperanza de vida (75/80 años) se dan 15 ó 20 años “después de los 60” que no solo justifican sino que hacen imprescindible contar con espacios de participación para este sector de la población (Tamer, 1995).

El inicio de los Programas Universitarios de Mayores (PUM) en Argentina se dio con la creación del Programa de la Mediana y Tercera Edad de la Universidad de Entre Ríos, en marzo de 1984 siguiendo las huellas de Pierre Vellas.⁷ Posteriormente, en diferentes universidades y, a su tiempo, sucedieron otras fundaciones. Cada uno con su propio estilo, identidad y tonalidad fueron pintando el mapa de propuestas en diferentes regiones de nuestro país, con amplias singularidades tanto por las condiciones del contexto como por los recursos de presupuesto, infraestructura y otros asignados por cada institución.

⁵Rosa María Torres (2013) “*Aportes conceptuales de la educación de personas jóvenes y adultas: hacia la construcción de sentidos comunes en la diversidad*” para el *Glosario elaborado por el UIL-UNESCO y la OEI*.

⁶ Torres, Rosa María (2013) op.cit

⁷ Reconocemos en P. Vellás al visionario francés que inició la experiencia en Toulouse, Francia en 1973 y, desde allí, se extendió por los países de Europa e Iberoamérica.

El Programa Educativo de Adultos Mayores (PEAM), una experiencia en la UNSE⁸. Fue creado en 1995 en la Secretaría de Extensión Universitaria como propuesta innovadora tendiente a la inclusión de personas en la segunda mitad de la vida. Nuestro punto de partida fue el estudio de datos concretos, contextualizados en la realidad particular de las personas mayores de la provincia con los cuales se organizaron las condiciones para dar lugar a “*una universidad abierta a todas las edades*”, concretar el ejercicio del derecho a la educación a lo largo de la vida, la integración sociocultural y la inclusión de las personas mayores.

Su objetivo inicial fue atender demandas e intereses de la población de mayores en edades de 55 y más, condición solicitada para su inscripción. Con el correr de los años se suspendió ese requisito de ingreso al suponer que estaría coadyuvando a generar más espacios de autoexclusión de adultos mayores sostenido unilateralmente por el criterio “edad”. Paralelamente, el análisis de datos de las tendencias poblacionales al interior de los grupos participantes evidenciaron las transformaciones espontáneas surgidas de las actividades propuestas en las diversas instancias de prácticas. Tal decisión posibilitó concretar, de manera natural y paulatina, importantes vínculos intergeneracionales sostenidos por las modificaciones en las percepciones y miradas de los jóvenes a los mayores y viceversa. Así, los jóvenes tomaron conciencia de que es un mito pensar que hay cierta edad para aprender con los prejuicios derivados de tal representación. Los mayores, por su parte, cedían la actitud de “creerse dueños de la experiencia” por el solo hecho de tener más edad que los jóvenes. Ellos mismos eran testigos de las transformaciones globales que hay en relación con la tecnología, campo del dominio “aparentemente exclusivo” de los jóvenes.

La inclusión socioeducativa y la educación intergeneracional, ejes claves de nuestras investigaciones, nos aporta conocimiento contextualizado para promover el ALV *y el ejercicio del derecho a la educación*. La construcción de lazos intergeneracionales en la UNSE es un reto al que procuramos contribuir. Para ello, nuestra tarea se enmarca en una metodología cuanti-cualitativa que incluye el carácter exploratorio, descriptivo y estrategias de investigación en la perspectiva interpretativa-crítica. Mediante el proceso interactivo y holístico de la investigación-acción avanzamos en la producción de conocimiento de manera espiralada para dar continuidad a las acciones hasta llegar a los niveles de complejidad y concreción de articulación teoría-práctica. El abordaje de nuestro objeto de estudio multidimensional e interdisciplinar, interpretativo, reflexivo y crítico, sistemático y sistémico nos fue abriendo el camino para la concreción de propuestas transformadoras.

Una importante fuente de datos significó incluir la reflexión crítica de los propios mayores, valioso aporte sobre el *cómo, por qué y para qué* seguir aprendiendo incluso a edades muy avanzadas y confirmar que “*se aprende durante toda la vida y mediante todas las formas de vivir*” (Boof, L.2000).

Con ese marco de referencia logramos socializar una estrategia sustentada por los principios de participación, autonomía, autoestima, equidad de género, creatividad, cooperación, apoyo personal y social, fortalecimiento de redes y organización mediante expresiones académicas, tecnológicas, humanísticas, culturales, sociales, artísticas y recreativas. Asimismo, sumamos el significativo aporte interdisciplinario de las Neurociencias que nos abrió nuevos caminos para aplicar los saberes científicos a la vida cotidiana. Nos reveló los increíbles misterios del cerebro y su funcionamiento (Mora, F. 2013). Conocer cómo aprende el cerebro, cómo procesa la información, cómo controla las

⁸ universidad pública, gratuita e inclusiva con cuarenta y siete años de existencia.

emociones, los sentimientos, los estados conductuales, o cómo es frágil frente a determinados estímulos, es un requisito indispensable para el ALV.

Nuestras investigaciones y prácticas nos habilita a acreditar que el activar las capacidades genuinas o adquiridas mediante el aprendizaje puede tener impacto significativo en el buen envejecer. Expertos e investigadores sociales coinciden en esa afirmación (Newman, S. 1989; Sánchez Martínez, M. 1999; Sáez Carrera, 2002; Ferrigno, JC 2003; Fernández Lópiz., E. 2002; García Mínguez, J. 2010; Cassia Oliveira, R.2015; Yuni y Urbano 2015) y dan fundamento a los PUM's.

En la conferencia de apertura del IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Mayores (Alicante, 2011) se hace referencia al discurso de inauguración de la Universidad de la Experiencia, pronunciado por el Rector Sánchez Caro (1993) al decir: *“abrir la Universidad de manera adecuada y sin trabas a los mayores de 55 años suponía iniciar la respuesta a una demanda que ha ido creciendo con el tiempo. En esa dirección, García, J.M. (2001)⁹ señala “lo que debe caracterizar es el estilo universitario como forma de vida”... , lo decisivo es tener la mente abierta para atender cualquier estímulo digno de atención y la franqueza generosa del corazón para dejarse entusiasmar. Curiosidad por las realidades y generosidad mental para superar los prejuicios y abrirse a nuevas ideas”.*

En consecuencia, sostenemos que el valor e importancia de las experiencias educativas en los PUM's tienden a resignificar la heterogeneidad y diversidad del grupo etario de personas mayores dadas por las variadas condiciones sociales, económicas, sanitarias, personales, estéticas, que conllevan a proyectos vitales singulares sostenidos por esos procesos particulares de aprendizaje a lo largo de la vida.

A modo de conclusión: nuevos desafío para las personas mayores

Los esfuerzos y avances del conocimiento científico, de la academia, las políticas públicas y las prácticas del amplio, complejo e interdisciplinario campo gerontológico parecían haberse conjugado en logros acerca de la construcción de una sociedad democrática e inclusiva de los derechos y la dignidad de las personas mayores en todos sus alcances y condiciones. De pronto, un hecho inédito, la pandemia del coronavirus COVID 19, produjo una situación inesperada, compleja y difícil de afrontar por su envergadura y consecuencias. En tal contexto, se incluyó a los mayores de 65 años entre los grupos de riesgo más visibles categorizándolos de manera generalizada como población vulnerable con requerimientos de cuidados especiales y aislamiento social preventivo sostenido. Dicha percepción paternalista, edadista, discriminada y fatalista, puso en evidencia ciertos prejuicios que se pensaban ya superados. Volvió a homogeneizar a la vejez, caracterizándola unilateralmente por la carencia y la pérdida que aceleran los procesos subjetivos de abandono, soledad, miedo, ansiedad y depresión¹⁰.

Ante tal situación nos parece válido compartir algunas reflexiones y alternativas sobre ciertas cuestiones gerontológicas, aparentemente superadas que volvieron a visibilizarse como consecuencia de la pandemia.

Surgen interrogantes e incertidumbres que requieren pensar y actuar a conciencia, con cautela y sin apresuramientos que puedan incidir en nuevas simplificaciones y discriminaciones. Probablemente sea necesario *desaprender* algunas actitudes selectivas y excluyentes para *aprender* nuevas formas de convivencia. Apostar y reforzar nuestras

⁹ García Vázquez, J.M. (coord.)(2001) La Universidad en el comienzo de siglo. Catarata. Madrid.

¹⁰ Desde la perspectiva social, el no poder hacer sus actividades habituales por el confinamiento prolongado, afectó en muchos casos el estado de ánimo de las personas mayores y les infundió el temor de perder el proyecto significativo de vida.

actitudes individuales y colectivas orientadas a la interdependencia, reciprocidad, complementariedad e intergeneracionalidad que pueden resumirse en *solidaridad entre generaciones* para convertirnos en una sociedad que tome conciencia de que lo que más le hace falta es la socialización “*con*” los otros.

Nos incumbe reinventarnos en escenarios cambiantes con flexibilidad de pensamiento para construir un nuevo presente. Pareciera acertado avanzar en la construcción colectiva de una nueva cultura del envejecimiento y la vejez en torno a percibir *las vejeces*. Contamos con el marco de la Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores.¹¹ Asumir el compromiso colectivo de derribar definitivamente prejuicios aparentemente resueltos que al emerger dan lugar a políticas y prácticas de intervención socio-sanitarias y socio-educativas predominantemente asistencialistas.

Quienes apuestan al envejecimiento constructivo coinciden en adoptar medidas que refuercen las redes de apoyo, la entrega de información oportuna y el autocuidado. Asimismo, ponen el acento en el acceso de las personas mayores a las múltiples alternativas que ofrece la tecnología y sus diversas herramientas. El aprender nuevas estrategias para avivar talentos y hacer explícitas las acciones de animar y fortalecer las vinculaciones intergeneracionales, son acciones viables para sostener la inclusión social de manera ininterrumpida.

Al promover espacios participativos, lo social cumple un papel fundamental por cuanto hacen posibles *nuevas expectativas de aprendizaje y de vida, de aprendizaje en la vida y de aprendizaje para la vida*. El horizonte educativo se amplía cuando las personas mayores tienen oportunidades de poner en juego tanto las capacidades que fueron competencias laborales, como aquellas capacidades que se desarrollan con entusiasmo al descubrirlas en la participación “*con otros*” de generaciones diferentes. Los “*otros*” se visualizan como las personas sociales que comparten, participan, motivan y resignifican las expectativas de aprendizaje en edades avanzadas. La contrapartida de esta interrelación entre mayores, adultos, jóvenes y niños se ve recompensada por la reciprocidad en el acompañamiento, la revalorización y la solidaridad entre generaciones.

Ante los nuevos escenarios nos interesa destacar que el modo de ser privativo y singular de cada sujeto se perfila y establece como resultado del juego de fuerzas internas y externas. Cada persona resulta ser el producto de sus disposiciones naturales y de las circunstancias de vida en las que pone de manifiesto su forma de ser, de pensar, de sentir y de actuar a lo largo de la vida en contextos de inclusión sociocultural y plena participación ciudadana y democrática.

Los PUM’s entendidos como comunidad de aprendizaje, constituyen un lugar de confluencia de conocimientos pero también de propuestas en la perspectiva de la pedagogía de Freire (2004) de manera que la acción forme parte de la educación. En la actualidad, por la velocidad con la que suceden los hechos y la significatividad de los cambios, no tiene cabida un planteamiento compensador. Es necesaria una perspectiva constructiva de recreación colectiva.

¹¹ El documento de la Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores fue firmado por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay y, hasta hoy, ratificado por Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay. Establece definiciones y alcance de los derechos de las personas mayores. Define principios convencionales, entre otros: la promoción y defensa de los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona mayor, la valorización de la persona mayor, su papel en la sociedad y contribución al desarrollo, la dignidad, independencia, protagonismo y autonomía de la persona mayor, de la igualdad y no discriminación.

Si acordamos la importancia de asegurar *educación para todos a lo largo de la vida* podemos afirmar que su concreción dependerá de pensar a la educación como una *necesidad, un derecho* y una *tarea* de todos, desarrollando y sincronizando los recursos de la comunidad local, con fuerte apoyo de los niveles intermedios y el nivel central a fin de asegurar condiciones de viabilidad, calidad y equidad.

Las prácticas educativas “con” personas mayores permiten comprobar que a través de un aprendizaje dialógico, cooperativo, interactivo e intergeneracional se pueden salvar las barreras culturales, sociales y personales. Una comunidad de aprendizaje sostenida en esos principios contribuye a:

- Transformar las relaciones entre la gente y su entorno.
- Generar condiciones propicias para el desarrollo de la autoconfianza, la transferencia cultural y la creatividad dialógica.
- Comprobar que a cualquier edad se está aún “a tiempo” de pensar, emprender y sostener “nuevas aventuras vitales”.

En ese sentido, el PEAM-UNSE ha contribuido a modificar ciertos estereotipos acerca de las personas mayores, en particular de las mujeres quienes son las que mayoritariamente participan, y a promover el envejecimiento activo y la longevidad con participación sociocultural. Estimamos que de no existir tales espacios que gestionen, organicen y den seguimiento a oportunidades para continuar aprendiendo a generar proyectos vitales de inclusión social y creativa en la segunda mitad de la vida, muchas personas mayores pueden quedar entrampadas en entornos de soledad y sinsentido.

Referencias

- Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores: IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Mayores, CIUUM 2011: Alicante 27 al 30 de junio de 2011. Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM), 2011. 2 Vol.
- Amadasi, E. y Ciccari, M (2019). *La capacidad de aprender en las personas mayores*. Boletín 01/2019. Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores. Edición para la Fundación UCA. Fundación Navarro Viola. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. <https://fnv.org.ar/portfolio-item/capacidad-de-aprender-de-las-personas-mayores/>
- Bauman, Z. (2010). *Los retos de la Educación en la Modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Cássia, R y Scortegagna, P. (2015) (orgs). *Universidade Aberta para a Terceira Idade: O idoso como protagonista na extensao Universitária*. Ed. Universidade de Ponta Grossa, Ponta Grossa, Brasil.
- Dulcey-Ruiz, E. y Uribe V., C. (2002). *Psicología del Ciclo Vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34- (1-2), pp. 17-27.
- Fernández-García, García-Llamas y Pérez- Serrano (2014) *Revista Complutense de Educación* Vol. 25 Núm. 2 (2014) 521-540
- Freire, Paulo (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Paz e Terra, Sao Paulo. Brasil.
- García Mínguez, J. (Coord.) (2005). *Programas de Educación Intergeneracional. Acciones Estratégicas*. Dykinson: Madrid.
- Mora, F. (2013). *Neuroeducación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Nueva Visión: Buenos Aires.

- Orte Socías, C. (Coord). (2006). El aprendizaje a lo largo de la vida. Los Programas Universitarios de Mayores. Universitat de les Illes Balears. Dykinson: Madrid
- Os caminhos para o aprendizado ao longo da vida. Relatório Final do VII Fórum Internacional da Longevidade. 13 y14 de noviembre 2019. Río de Janeiro Brasil.
- Prestes, Emília M.da Trindade y Diniz, Adriana V.Santos. (2015) Educación y aprendizaje a lo largo de la vida: los adultos y la enseñanza superior. *Sinéctica* [online]. n.45, pp.1-20.
- Sáez Carreras, J. (Coord) (2002). *Pedagogía Social y programas Intergeneracionales. Educación de personas mayores*. Málaga: Aljibe.
- Tamer, Norma. (2008). La perspectiva de la longevidad: un tema para re-pensar y actuar. *Revista Argentina de Sociología*, 7 (6), pp 91-110.
- Tamer, Norma. (2012). La Educación con Adultos Mayores en la perspectiva de la Educación a lo largo de la vida. La Universidad como un espacio institucional posible. <http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo29/tamer2.htm> Acceso 17 de agosto de 2020
- Tamer, Norma (2015). Educación de Adultos Mayores. La Universidad, un territorio de encuentro de saberes, vínculos intergeneracionales e inclusión socio-cultural. VI Congreso Iberoamericano de Psicogerontología “*Conectando la ciencia con la sabiduría de nuestros viejos pueblos*”. La Paz, Bolivia 29-31 octubre. pp.152- 162. In: <http://www.redpsicogerontologia.net> VI congresopsicogerontologia.pdf.
- Tamer, Norma (2018). Los adultos mayores en la Universidad. Perspectivas educativas, dilemas emergentes y prácticas transformativas. In: Müller, G y Ferández, J (Coord.). *Los adultos mayores en los contextos de complejidad actual*. UniRio Editora. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto-Córdoba, Argentina.
- Torres, Rosa María (2002) Aprendizaje a lo largo de toda la vida. Instituto Fronesis Quito-Buenos Aires- www.fronesis.org Buenos Aires, Argentina.
- Universidad Nacional de Santiago del Estero. *Informes de Investigaciones del Instituto Interdisciplinario Regional de Investigación y Estudios en Gerontología* (1995-2020). *Base de datos y documentación del Programa Educativo de Adultos Mayores (PEAM)* (1995-2020).